

Guillermo Díaz Arellano*

Arte y paisaje en la renovación urbana. El caso de Puget Sound

Resumen

El surgimiento de nuevas ciudades demanda de ellas no sólo el potencial de crecimiento económico, sino también —primordialmente— la garantía de ofrecerse como un espacio con alta calidad de vida y un medio ambiente sano, que incluya el desarrollo de la biodiversidad de la región, así como el menor impacto ambiental posible. Las vías marítimas se ofrecen hoy como las nuevas rutas urbanas, amables con la naturaleza y con el ser humano. El presente trabajo expone el caso de Puget Sound, como una forma de nueva urbanización, con rutas marinas, como alternativas amables con la naturaleza y que ofrecen una alta calidad de vida a sus habitantes.

Palabras clave: Renovación del paisaje, arte urbano, Chihuly garden.

Abstract

The emergence of new cities demands of them not only the potential for economic growth, but also —primarily— the guarantee of offering themselves as a space with a high quality of life and a healthy environment, including the development of the region's biodiversity, as well as the lowest possible environmental impact. The sea lanes are offered today as the new urban routes, friendly with nature and with the human being. The present work exposes the case of Puget Sound, as a form of new urbanization, with mari-

* Profesor investigador, UAM Azcapotzalco, México.
gdiaza2000@yahoo.com.mx

ne routes, as friendly alternatives with nature and that offer a high quality of life to its inhabitants.

Keywords: *Renovation of the landscape, urban art, Chihuly garden.*

El arte es el placer de un espíritu que penetra en la naturaleza y descubre que también ésta tiene alma.

AUGUSTO RODIN.

Introducción

La renovación urbana ha sido un tema que ha despertado polémica en muchos sectores desde su aparición y aplicación, esto se debe principalmente a que, si bien representa un proceso mediante el cual se busca la mejora de una zona o de una ciudad entera, el proyecto requiere muchas veces de la reubicación —e incluso la desaparición— de calles, edificios y, en casos extremos, barrios y colonias enteras. Una iniciativa así, por radical que parezca, se debe tomar siempre en función de crear un bien mayor, procurando que los cambios representen el menor impacto negativo posible para los habitantes y usuarios de la zona, así como para el trazo, diseño y funcionamiento del lugar que se renovará.

En este sentido, la inclusión del arte dentro de la renovación del paisaje urbano ha resultado ser un elemento beneficioso, ya que permite a los usuarios de los espacios adaptarse más fácilmente a los cambios del nuevo entorno, e incluso apropiarse de los lugares que le ofrece un barrio, una colonia y hasta una ciudad renovada.

El llamado Estrecho de Puget o Puget Sound es un ejemplo de renovación urbana muy particular, en la que la presencia del arte ha logrado cargar de identidad y cohesión a las diferentes ciudades

que componen esta extensa región multiportuaria. En la búsqueda por dar un impulso al crecimiento de esta región, los proyectos de desarrollo urbano han tenido que dar solución a uno de los principales retos para mantener la comunicación y el transporte de personas y mercancías. Las rutas marítimas que allí han surgido, hoy día representan un ejemplo para la implementación de soluciones prácticas para el urbanismo actual y futuros desarrollos. En el presente trabajo abordaremos el impacto positivo que ha generado el arte en el paisaje urbano en algunos de los puertos y ciudades más importantes de Puget Sound.

I. Puget Sound, reto y reapropiación del paisaje

El surgimiento y crecimiento de nuevas ciudades ha tomado mayor auge desde el último tercio del siglo xx y esta primera etapa del siglo xxi. Con ello, los avances tecnológicos e ingenieriles que han suprimido las distancias se han hecho presentes. La construcción de puentes, autopistas y vías tanto internas como alternas ha sido una de las prioridades para mantener la comunicación de los habitantes, facilitar el comercio y propiciar el crecimiento económico, así como el desarrollo de los ciudadanos y visitantes, sin que ello implique el deterioro del medio ambiente, por el contrario, preferentemente debe ofrecer un espacio sano. El concepto de desarrollo, inevitablemente debe incluir a la naturaleza, la salud y el equilibrio de todo ser vivo, como explica Richar Sommer:

Ya existen, o están apareciendo, tecnologías que nos permiten diseñar y construir edificios con muchos menos recursos naturales. Sin embargo, aunar arquitectura y urbanismo desde una perspectiva completamente ecológica implica medir el impacto medioambiental, como las emisiones de carbono y el uso de recursos

no renovables dentro de un marco mayor justicia social, teniendo en cuenta las oportunidades económicas y la naturaleza humana.¹

Así, cuando estudiamos algunas ciudades y regiones que, por lo escarpado de su geografía e incluso su orografía, observamos que la construcción de vías de comunicación terrestres resultan insuficientes o poco prácticas. Hemos mencionado el caso de ciudades como Oslo, en Noruega, Taipei, en Taiwan, Hong Kong en la República de China y la región del estrecho de Puget (o Puget Sound) en Estados Unidos, en donde las condiciones geográficas podrían considerarse un elemento en contra para el crecimiento y desarrollo de una ciudad moderna.

Paradójicamente, el punto de desarrollo que tienen en común estos lugares es el reto que han representado sus condiciones geográficas y orográficas. Al ser islas algunos, fiordos y estrechos otros, se encuentran rodeados o franqueados por el océano; ello hace que las distancias, vía terrestre sea más compleja. En cambio, las distancias por la vía marítima se reducen notablemente, al mismo tiempo que se presentan como rutas alternativas de transportación y más amigables con el medio ambiente y los usuarios, ya que éstos pueden disfrutar de un viaje lleno de paisajes, sin el estrés propio del tráfico automovilístico.

En el contexto actual de desarrollo de las ciudades modernas, las redes urbanas de comunicación y transportación a lo largo de sus territorios pueden entenderse como nodos de redes de relaciones. Esto quiere decir que las ciudades, tienen cada vez más importancia en la determi-

nación de un estatus en la inserción en redes internacionales, formales o informales:

Desde este punto de vista, la ciudad “es” en función de la calidad y cantidad de las relaciones que se establezcan entre ella y el resto de los nodos de las redes de ciudades. Existen distintos tipos de redes que conectan las ciudades al sistema urbano internacional. Entre ellas, destacan las de los centros financieros, las de los centros de decisión política, las de los centros del conocimiento científico y técnico, los centros culturales, y las de los centros donde se generan ofertas de consumo (ocio, turismo, etc.). Las redes de producción de bienes y servicios han ido perdiendo peso a favor de las actividades terciarias y del conocimiento.²

El descubrimiento del territorio fue un evento histórico que con el tiempo ha sido reconocido y estudiado en gran detalle, hasta conformar parte del Estado de Washington. La colonización del lugar dio origen al surgimiento de nuevas ciudades y puertos que apoyaron el desarrollo económico del lugar, principalmente las industrias pesquera y maderera y, posteriormente, la industria petrolera. A lo largo de la historia la extensión y los límites del estrecho de Puget han variado en su consideración.

El Servicio geológico de los Estados Unidos (usgs por sus siglas en inglés) ha definido al estrecho de Puget como todas las aguas comprendidas entre las siguientes tres entradas:

1. La entrada que corresponde desde Admiralty Inlet, que está en línea entre Point Wilson, en

1 Sommer, Richard, “Movilidad, infraestructura y sociedad”, en Mohsen Mostafavi. *Urbanismo Ecológico*, Harvard University, Graduate School. Barcelona: Gustavo Gili. p. 380.

2 Andrés Precado Ledo. *La ciudad en el territorio. Nuevas Redes, nuevas realidades*. Universidad de Santiago de Compostela, 2004.

la península Olímpica, y Point Partridge, en la isla Whidbey.

2. La segunda entrada recorre desde Deception Pass, que se encuentra en la línea entre West Point, en la isla Whidbey, y hacia la isla Deception, y Rosario Head, en la llamada isla Fidalgo.
3. La tercera entrada limita desde el canal de Swinomish, que conecta la bahía de Skagit y recorre hacia la bahía de Padilla.

Otras definiciones no oficiales, o al menos no consideradas desde el punto de vista geopolítico, incluyen las aguas que conforman la región del canal de Hood, del Admiralty Inlet, del Possession Sound, de Saratoga Passage, y otros puntos más que abarcan el sur del territorio canadiense. Entre ellos se encuentran la bahía de Bellingham, la bahía de Padilla y las islas San Juan. Estas definiciones han sido consideradas desde el punto de vista orográfico e incluso topográfico, con lo que se descartan las delimitaciones de una frontera política.

Desde sus inicios históricos hasta la época actual, la cultura de esta región del Estado de Washington ha sido principalmente marítima. Las primeras fuentes de ingreso económico fueron obtenidas a través de la pesca, posteriormente por la industria de madera y el transporte marítimo. Por esta razón, se ha puesto especial atención al desarrollo de muelles y bahías que faciliten la movilidad de pasajeros y mercancías.

Hasta el día de hoy, el lado oeste de Washington está lleno de ejemplos de cómo las playas, rutas marinas del estado han influenciado los estilos de vida y desarrollo cultural de sus residentes. Las embarcaciones para uso recreacional y comercial aparecen como algo común en el paisaje, al igual que los faros, así como las bahías a lo largo de todo Puget Sound.

En la búsqueda por dar un impulso al crecimiento de esta región, los proyectos de desarrollo urbano han tenido que dar solución a uno de los principales retos para mantener la comunicación y el transporte de personas y mercancías. Las rutas marítimas que allí han surgido, hoy día, representan un ejemplo para la implementación de soluciones prácticas para el urbanismo actual y futuros desarrollos.

II. Puget Sound, el arte como unidad

El Estado de Washington es conocido como el *Evergreen State*, debido a que gran parte de su territorio se compone en su mayoría de zonas boscosas que se extienden en la totalidad del estado. Esta condición le ha merecido contener a tres de las reservas naturales de Estados Unidos: la Olympic Peninsula, North Cascades y el Mount Rainier. Estos puntos naturales han permitido que la región se considere como un destino turístico y un espacio para el estudio de las ciencias relacionadas con la naturaleza y la biodiversidad. Así, las ciudades que se han asentado ahí comenzaron a presentar las demandas y necesidades de una ciudad moderna. Así, los principales puertos y ciudades que conforman Puget Sound tienen una cultura única, dependiente de las conexiones marítimas que las entrelazan y las comunican.

Al desarrollo de la planeación urbana de la región de Puget Sound, ha contribuido el transporte que presta el sistema marítimo de los ferris o transbordadores. Estos permiten que, tanto habitantes como carga comercial se puedan trasladar por las principales ciudades de la región. Desde su primera presencia en el lugar los ferris han configurado una red de comunicación y enlace entre las ciudades y han propiciado además la mejora en la calidad de vida entre los habitantes de la región.

Una travesía por el Pouget Sound lo lleva a uno a disfrutar de la presencia de volcanes, bosques y el mar. La costa del Pacífico toca tierra firme por aproximadamente 60 millas a lo largo del océano pacífico, lo cual ha creado playas y formaciones de fácil acceso a la costa del estado de Washington, en las que existen además formaciones de rocas de una apariencia impresionante.

Destacan principalmente Olympia, al sur, Seattle al centro y Victoria al norte del estrecho. Olympia es la sede del condado de Thurston y la capital del estado de Washington. La ciudad debe su nombre al paisaje que abarca todo su horizonte: las montañas Olímpicas, en el noroeste de la región. Desde su fundación, el área comenzó a tener comunicación gracias a una pequeña flota de buques de vapor conocida como la *Flota del estrecho de Puget*.

Seattle es considerada como la más importante ciudad de la zona, ha sido considerada también como la más diferente a todas las demás culturas en el noroeste del pacífico. Sus costas y muelles, así como las edificaciones que la conforman son de las más reconocidas en Estados Unidos y esto se debe en parte a la torre llamada *El nido de la aguja*, cuya estructura permite usarse como un mirador. El mecanismo que conforma su estructura permite apreciar a la ciudad en sus 360°. Desde ahí, es posible apreciar algunas de las principales vistas de la ciudad.

Al día de hoy son muchas las instalaciones que han surgido para el desarrollo de la cultura y la recreación. Particularmente en el Seattle Center en donde están concentrados varios de los iconos de Seattle, entre ellos el Museo EMP, EL SAM (Asian Art Museum), el Seattle Art Museum y el jardín Chihuly y, por supuesto, el Olympic Sculpture Park.

De este último cabe destacar que su diseño establece un diálogo creativo entre la infraestructura, las vías de comunicación —el tren que corre cerca de la carretera, el acceso de la carretera— y, por supuesto, los muelles que permiten la comunicación con el resto de las ciudades que conforman Puget Sound.

La urbanización peculiar de Seattle al ubicarse frente al mar puede observarse como un proceso avanzado dado para crear una plataforma plana en el eje del agua para acomodar el manejo de bienes y el movimiento de la gente entre el mar y la ciudad. Este avance hacia el poniente en Seattle adoptará gradualmente diferentes arreglos espaciales de acuerdo con su uso. Se ganó terreno al mar para el relleno para la creación del primer embarcadero y permitir un pasaje continuo por la línea del ferrocarril.

Al paso de los años —décadas— el trazado reticular al azar fue marginando a la propia ciudad de la zona industrial del muelle así como del paso del tren y la carretera.

El aspecto de abandono de esta zona restaba valor a la ciudad en todos los aspectos, y generaba en opinión de propios y visitantes, un desanimo e incluso repulsión al pasar por ese lugar.



Figura 1: Un aspecto de abandono cerca de los muelles. Fuente: Lisa Graziöse y Chris Rogers (2007). Olympic Sculpture Park. SAM. Seattle, EUA, p. 35.

El éxito de Seattle es producto del proyecto de Weiss/Manfredi, el cual se basó en su juiciosa interpretación de las necesidades de la ciudad y el trazado ya establecido y que forma parte de su identidad urbana. El diseño del Olympic Sculpture Park establece un diálogo creativo entre la infraestructura, las vías de comunicación —el tren que corre cerca de la carretera, el acceso de la carretera— y el paseo que está frente al mar. Todos estos elementos fueron la parte activa del proyecto.

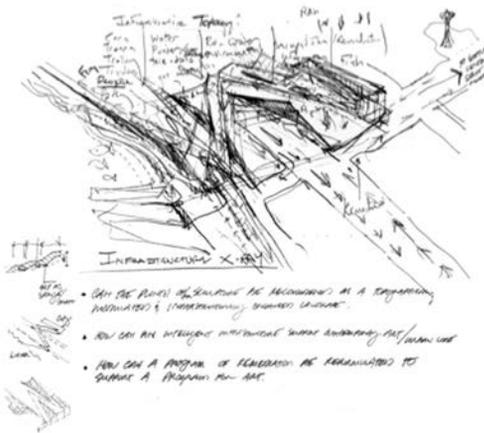


Figura 2: Croquis de los arquitectos. Fuente: Lisa Graziose y Chris Rogers (2007). Olympic Sculpture Park. SAM. Seattle, EUA, p. 26.

La topografía es otra consideración clave en este proyecto. El equipo de Weiss/Manfredi puso énfasis en el principio de organización de los elementos y su secuencia espacial, sin olvidar la integración con el paisaje. Su fuerte manejo y control de la geometría les permitió el establecer espacios continuos y fluidos para el funcionamiento de las construcciones, pero también entre las partes del pabellón y en el desenvolvimiento de un espacio que albergara obras escultóricas a través de todo el parque (figura 3).



Figura 3: El parque en construcción. Fuente: Graziose, Lisa. Rogers, Chris. 2007. Olympic Sculpture Park, SAM. Seattle EUA, p. 20.

Un acierto importante fue el uso del trazado en zigzag como una forma continua que corre a través del espacio que conforma al parque, como un dispositivo que eficientemente dirige la fuerza del relieve provocado por el trazo en forma de Z.



Figura 4: Render del proyecto insertado en una fotografía. Fuente: Lisa Graziose y Chris Rogers (2007). Olympic Sculpture Park, SAM. Seattle, EUA, p. 17.

Esto establece también un contraste claro con los límites del parque y el orden ortogonal de la retícula omnipresente. El zigzag se convierte en un sistema de diagonales cortas que ofrecen múltiples perspectivas con respecto del agua y las vistas de la costa y el paisaje urbano. Al mismo tiempo presenta vistas a todo lo largo de las fachadas más inmediatas y define las vías peatonales que aprovechan la variedad de la luz solar a lo largo del día. El resultado de estas rupturas de espacios del parque es tan novedoso como intrigante (figura 5). El Zigzag puede ser visto como un pasaje pero también como un “enlazado de corbata” de áreas que contienen espacios más pequeños con su propio paisaje o sitios especiales para la escultura (figura 6).



Figura 5: Vista desde el parque hacia la “Aguja”. Fuente: Fotografía de Guillermo Díaz Arellano.



Figura 6: Espacios pequeños dentro del parque. Fuente: Fotografía de Guillermo Díaz Arellano.



Figura 7: Escultura de Alexander Calder con la Aguja al fondo. Fuente: Fotografía de Guillermo Díaz Arellano.

Con esto Seattle ha ganado un parque de escultura abierto con una fuerte identidad e imagen (figura 7). A diferencia de otros jardines creados para la escultura que se dispusieron para atraer a visitantes del turismo cultural —como en el Kröller-Müller en Holanda, el Chillida-Leku en España o el Louisiana en Dinamarca—. El Olympic Sculpture Park destaca por su estilo diferente, donde los espacios escultóricos sirven para agregar un nuevo significado a lo que continúa siendo un parque de esparcimiento, abierto al público y ubicado en medio de la ciudad.



Figura 8: Escultura transitable de Richard Serra. “La Estela”. Fuente: Fotografía de Guillermo Díaz Arellano.

Se debe subrayar esta dimensión con la esperanza de que este equilibrio sea mantenido con el paso de los años, esto es algo que pudiera devenir en un prototipo para los jardines de escultura urbanos.

El parque inicia dentro de la ciudad y termina en un área que da frente a los muelles, permitiendo una operación inicial que liga el nivel más bajo, al lado del agua con muelles de embarque remodelados y el nivel urbano de la ciudad. Es precisamente su localización al lado del agua en el eje, en el distrito del centro de negocios lo que sugiere el inicio de un proceso para recuperar la localización de sus muelles singulares. Allí se encuentra el potencial para mantener la vida en contacto con el agua, con terminales y actividades relacionadas con el agua. Por medio de la inclusión de nuevas actividades urbanas que permitan a los usuarios admirar y gozar de este paisaje especial.



Figura 9: El parque, el agua, los muelles y al fondo. Monte Reinier. Fuente: Fotografía de Guillermo Díaz Arellano.

El Olympic Sculpture Park es un buen ejemplo de cómo un lugar que tiene el potencial de ser muchas cosas —mayormente un nodo difícil de infraestructura, una pieza contaminada de área desperdiciada (que son condiciones que aparentemente traen un trato banal y ordinario)— puede convertirse en una amenidad ur-

banadora innovadora con la capacidad de inspirar la recuperación del muelle del Centro de Seattle.

El diseño demostró cómo un diseño alcanza el éxito cuando se enfoca en distintas vistas del perfil de la ciudad, y en el caso de Seattle, del puerto y del paisaje lejano que extiende la vista hacia las montañas olímpicas que circundan la ciudad.



Figura 10: Los muelles y el Monte Reinier. Fuente: Fotografía de Guillermo Díaz Arellano.

El sitio en que se construyó el parque, era anteriormente una instalación de una distribuidora de aceite, cuyo propietario era el Union Oil of California, propusieron el reto para lograr una solución para la zona industrial de Brownfield.

Antes de que comenzara la construcción, más de 120 mil toneladas de material contaminado fue removido, pero se necesitaron medidas que fueran más allá y los restos del suelo contaminado por el petróleo que fue cubierto con un suelo limpio y compactado, pero según un proyecto de ingeniería los planes alternativos de la forma de este suelo también crearon escenarios microscópicos para una diversidad de medio ambientes ecológicos.

Un sistema de tratamiento y manejo del agua fue integrado dentro del diseño del parque. Los pla-

nes del techo del pabellón estaban delimitados con una forma especial, de tal manera que dirigen el agua a la salida de potabilización, y a las pendientes del sitio que obedecen al desagüe.

Para estabilizar los actuales diques, más de 50 mil toneladas de roca se instalaron a lo largo de la línea de la costa, con lo cual se proveyó un nuevo hábitat para las algas, los crustáceos y el salmón. La nueva línea costera, playa y terrazas estableció el único hábitat de este género en el muelle de Seattle.



Figura 11: Contención con la roca. Fuente: Fotografía de Guillermo Díaz Arellano.

Al final del terreno que conforma el parque olímpico de esculturas, lugar donde el muelle se encuentra con el parque, hay un nuevo espacio semicircular a modo de codo de mar, se creó un espacio para la cría de salmones, fue hecho bajo la orden del estado con la intención de mejorar el dique ubicado en la base del muelle para que pudiera elevarse a condiciones que puedan resistir temblores, tormentas y erosión (figura 12).

El lugar en realidad es un dique de contención. En lugar de buscar reabsorberlo a través de una pared de concreto cuyo precio sería prohibitivo, los patrocinadores del proyecto trabajaron en colaboración con las autoridades de la localidad,



Figura 12: El codo de mar al final del parque. Fuente: Fotografía de Guillermo Díaz Arellano.

empleando una solución ingeniosa que involucró a dos grandes rocas que estaban ligadas y con una forma de concha que además agregaron la cualidad de crear el hábitat para el salmón.



Figura 13: Seattle vista desde el final del parque. Fuente: Fotografía de Guillermo Díaz Arellano.

Entre los dos iconos de la ciudad de Seattle, —el *Space Needle* y el *Olympic Sculpture Park*— se encuentra el *Chihuly's Garden and Glass*, también conocido como *El Jardín Chihuly*. El origen de este peculiar jardín surgió junto con la iniciativa de revitalizar el centro de Seattle. Se pensó entonces en invitar al artista Dale Chihuly, para presentar una colección de su trabajo. Para el artista fue un gran honor el que su obra haya sido seleccionada para tal empresa. Como todos

los habitantes originarios de Seattle, sentía una particular atracción e incluso admiración por el *Space Needle*, por lo que aceptó de inmediato la oportunidad de diseñar una sala de exposición, una instalación para el jardín y un invernadero que pudiera ser visitado por su propia comunidad y por turistas, y que fuera además enmarcado con la presencia de tan icónica torre. Actualmente el *Chihuly's Garden and Glass* es uno de los puntos de mayor atracción en el centro de la ciudad de Seattle.



Figura 14: Chihuly Garden. Fuente: Fotografía de Guillermo Díaz Arellano.

El *Garden and Glass* hace honor a su nombre. Enmarcado por cuatro esculturas monumentales, el jardín de exhibición da una oportunidad para el encuentro con el arte y la naturaleza. El diseño que ideó Chihuly a base de senderos y áreas abiertas rodeadas de flores y vegetación, lo han convertido en un espacio ideal para la exhibición de arte.

Cuenta con senderos y caminos trazados y alineados con árboles, plantas y flores, lo cual provee un escenario para las torres de cristal, así como la instalación de varias piezas en vidrio que se ubican en el centro de este paisaje. Una extensa capa de pasto hace contraste con las diferentes presencias del sol, desde el amanecer hasta

el atardecer. La iluminación natural cambia, de acuerdo con las estaciones del año y el clima que con ellas se presente, de ahí que la ambientación natural nunca sea la misma.

Durante la creación del jardín, Dale Chihuly inició trabajando con el *Center Art* de Seattle; una vez avanzado el trabajo y, observando la enorme creatividad que el artista aportaba, el grupo decidió darle un nuevo giro al espacio existente y dedicado a la sala de exhibición. De ahí surgió la idea de añadir un espacio para el jardín que incluyera un invernadero en el centro del proyecto, que permitiera la reproducción y resguardo de plantas endémicas. Chihuly eligió trabajos específicos de su carrera y empezó a proyectar nuevas esculturas para el lugar.

Siendo su intención la de funcionar como un lugar de recreación, el *Chihuly's Garden and Glass* abrió sus puertas en marzo del 2012, con la instalación de piezas de arte distribuidas a lo largo del jardín, y que incluyeron al invernadero y a las galerías como espacios de exhibición, lo cual lo convirtió en un original museo contemporáneo. Las ocho galerías y las áreas para exposición de dibujos ofrecen una colección de las series más significativas del trabajo de Chihuly. Los trabajos artísticos que se pueden observar a través del jardín lúdico, demuestran cómo el artista ha sabido traspasar los límites de la elaboración del vidrio y los ha llevado a su ejecución como un medio de expresión para su propuesta artística, (figura 15 del interior del Chihuly Garden, en la siguiente página).

El proyecto recibió varios premios y reconocimientos por esta innovadora forma de presentar un espacio de convivencia con la naturaleza y el arte. Destaca además, un premio y certificación que se le otorgó al jardín por el ahorro en el consumo de energía que su diseño lograba.



Figura 15: Sala de exhibición en el Chihuly Garden. Fuente: Fotografía de Guillermo Díaz Arellano.

III. El Glass House

La pieza central de los jardines Chihuly es el invernadero, el cual cuenta con 40 pies de altura y una estructura de acero que cubre una superficie de 40 mil pies cuadrados de un espacio completamente iluminado por la luz natural. Este lugar fue diseñado por el propio Chihuly y es el resultado de la observación y el estudio de la proyección de la luz y su aplicación en la arquitectura.



Figura 16: Glass House. Chihuly Garden. Fuente: Fotografía de Guillermo Díaz Arellano.

La instalación que se colocó en el invernadero es una obra que se expande con una longitud de cien pies, y que toma los colores de una paleta entre rojos anaranjados, amarillos y ámbar. La composición está hecha de muchos elementos

individuales, y es una de las esculturas colgantes más grandes de Chihuly. La percepción del trabajo artístico varía ampliamente con la luz natural y en el transcurso del día hacia la noche.

La experiencia sensorial y emocional que proporciona esta estructura sumada a la instalación resulta interesante. El Jardín debe recorrerse a pie, por lo que hay un ritmo marcado por el mismo visitante, el cual puede detenerse a observar los espacios enmarcados o creados por las piezas y el invernadero. También puede rodear las instalaciones, colocarse bajo ellas y, desde ese punto, trasladarse hacia el muelle donde se encuentran diferentes embarcaderos, así como el Olympic Sculpture Park.

Con el tiempo, el *Chihuly's Garden and Glass* fue modificando y actualizando sus piezas y creando experiencias nuevas para su recorrido. Se reutilizó una de las salas de exposiciones y se adaptó para la construcción de una nueva casa de cristal o *Glass House*, cuyo estilo se enmarcó al ser rodeado por un jardín que combina el follaje de vidrio imaginario con el real. Ésta, que ha sido la más reciente intervención del artista en su propio Jardín, ha sido aclamada como la obra maestra de Chihuly. Cilindros, esferas, gotas y cestas de cristal se colocan de lado a lado con muestras de los oficios de los nativos americanos que influyeron en su creación.



Figura 17: Chihuly Garden. Fuente: Fotografía de Guillermo Díaz Arellano.

Destacan también los espacios intervenidos con diseños de cristal, con formas de vida marina, que se comparan con los paisajes naturales. Otras piezas semejan las composiciones florales al estilo japonés del ikebana. Se incluyen también esculturas de vidrio colocadas sobre piezas de madera talladas a la manera tradicional y hasta partes de barcos de Finlandia, donde el artista trabajó durante un periodo prolongado.

Sorprenden de igual manera, los jarrones, flores, y formas que simulan nubes, decorados con los 300 colores que son posibles fundir al vidrio soplado. Chihuly se inspiró para construir este jardín de invierno después de haber visitado el *Crystal Palace* de Londres y la ya mencionada *Sainte-Chapelle* de París.

Al entrar a la galería cubierta, a mano derecha del acceso, se encuentra un gran aparador. Su enorme tamaño hace que la pieza se perciba como una gran pared de vidrio que resguarda un conjunto de piezas, también de vidrio y que en su conjunto se perciben como una obra total, no como partes. La armonía con la que están distribuidas y montadas, confluyen con la delicada iluminación que las hace destacar en el interior oscuro de la galería. Es emocionante percibir ese conjunto como un enorme mural de vidrio, como una escenografía, como un paisaje único cristalino, como algo que podría ser un paisaje selvático, encantado, salido de una película fantástica o de un libro de cuentos para niños de todas las edades (figura 18).

Y es ahí donde uno se encuentra frente a esa gran vidriera que comienza a surgir la sensación de que uno se adentra a un paisaje marino, por su unicidad de azules y tonos acuosos, que con el material del cristal despierta efectos cristalinos, como un arrecife ricamente poblado, lleno de reflejos y juegos de luz.



Figura 18: Interior Chihuly Garden. Fuente: Fotografía de Guillermo Díaz Arellano

Poco a poco uno se va adentrando en la exposición de la galería y se va encontrando con piezas icónicas, como enormes esculturas, iconos dentro de la galería cubierta. Es ahí cuando uno se descubre pequeño con relación a esos árboles gigantescos de vidrio —si así podemos llamarlos—; árboles, o enormes vegetaciones de cristal, formadas por piezas de colores, entre otras, de caracoles, pulpos, estrellas de mar, ramas enormes, juncos, etc. Quienes paseamos alrededor de esas piezas no podemos dejar de sorprendernos. Muchos quedamos sorprendidos ante su aparente fragilidad, al mismo tiempo de su tamaño y magnitud. En esa parte de la galería una pieza de grandes dimensiones se encuentra rodeada por otras piezas, cada una de ellas única y admirable por sus características formales. Y mientras se va uno adentrando en la galería percibe piezas como gotas de vidrio que se desprenden de la cubierta del gran salón.

A todas esas piezas de arte en vidrio, iluminadas de un colorido que matiza el ambiente desde la altura en que fueron colocadas a manera de candelabros, sin que lleguen precisamente a serlo, matizan el espacio, como si estuviera uno haciendo un buceo nocturno en las profundidades de un mar de cristal. A nivel del piso, enormes jardi-

nes formados por piezas de vidrio multiforme, jardines nunca antes vistos, formados por grandes piezas de vidrio soplado que aparecen en el camino y sorprenden al visitante, llenando al paisaje de armonía y color. Despiertan la imaginación y fantasía.

Es impresionante la gran fragilidad de las esculturas dentro de la fuerza de la construcción que las envuelve, se trata de un recorrido nada igual a lo antes visto. Y no es que sean mejor que otros percibidos antes, no se trata de comparar, es simplemente, una experiencia diferente.

Recorrer el SAM de Seattle (Museo de arte) es una experiencia formidable, integrada por arte de diferentes culturas y por una colección de obras de los artistas más destacados en la historia de la pintura. Recorrer el museo de Chihuly es caminar en una gran instalación formada por diferentes instalaciones de un artista único, en donde no está la firmeza y solidez de las obras del Olympic Sculpture Park de Calder o de Richard Serra. Aquí no se tiene la sensación de permanencia, debido a la sensación de fragilidad que proyecta el vidrio.

Los Jardines del City Center, en donde se encuentra The Niddle, han sido transformados por esa gran instalación que es el jardín Chihuly, que ha dado un nuevo diseño de paisaje urbano al lugar. Al visitante le parece algo digno de verse y de transitar por ese jardín, en el que hay piezas de Chihuly que podrían parecer parte de la flora misma, producto de la naturaleza. Enormes plantas y árboles allí viviendo.

Chihuly, con sus instalaciones grandes y a veces enormes, es capaz de hacer cambiar el paisaje de la ciudad, de los lugares en que se expone y de atraer a la gente que desea conocer estas estructuras artísticas.

El invernadero de Seattle, por su parte, es una galería con una gran cubierta de vidrio de gran altura que permite ver, dada su transparencia, desde su interior, las obras de Chihuly que pendan del techo y a través de éste observar The Niddle, fundiéndose las imágenes de una y otra.

Otro punto atractivo en la región al cual es posible tener acceso sencillo por mar desde las ciudades vecinas, lo compone la cordillera Cascade o cordillera de las Cascadas (en inglés: Cascade Range). Esta formación montañosa se ubica en la zona occidental de Norteamérica que forma parte del grupo de cordilleras del Pacífico. Se extiende desde el sur de la provincia canadiense de la Columbia Británica, a través de los estados de Washington y Oregon, hasta llegar al norte del estado de California. El grupo que la comprende en su formación son tanto montañas no volcánicas, como las cimas afiladas del North Cascades. También se incluyen importantes volcanes como el denominado High Cascades. La pequeña parte que se encuentra en la Columbia Británica es llamada Cascadas canadiense o montañas de las Cascadas, este último término a veces es utilizado por los residentes de Washington para referirse a la sección de Washington de las Cascadas, que usan además de Cascadas del Norte, que es el término más común, como por ejemplo, en el Parque nacional de las Cascadas del Norte.

Las Cascades Mountains forman parte del Cinturón de Fuego del Pacífico, el anillo de volcanes y montañas que rodea el océano Pacífico. Todas las erupciones históricas conocidas en Estados Unidos se han debido a volcanes de la Cordillera de las Cascadas. Las dos más recientes fueron Lassen Peak entre 1914 a 1921 y en 1980 la gran erupción del Monte Santa Helena. Otras erupciones menores del Monte Santa Helena ocurrieron en el 2006.

Mount Reinier es una de las montañas conocidas no sólo por su belleza, sino también porque es un volcán activo del que forman parte 26 glaciales. El parque nacional Mount Reinier fue establecido como uno de los primeros parques de la nación en 1899.

do, no ignorado sino alegre, agradable, amable y que obtenga emociones y respuestas aprobatorias por parte de quienes circulan por la ciudad.

Comentarios finales

Los habitantes de las nuevas ciudades demandan de ellas no sólo crecimiento económico, sino también —primordialmente— calidad de vida y un medio ambiente sano, que incluya el desarrollo de la biodiversidad de la región, así como el menor impacto ambiental posible. Por ello, las vías marítimas se ofrecen hoy como las nuevas rutas urbanas, amables con la naturaleza y con el ser humano. Con ello se cumpliría lo que Alvar Aalto citaría como ciudades más humanas:

Hacer un diseño urbano humano, hacer más humana la arquitectura significa hacer mejor arquitectura, mejores zonas para habitar y conseguir un funcionalismo mucho más amplio que el puramente técnico.³

El arte público o integrado a la renovación urbana cumple con la finalidad de crear espacios de goce y disfrute para los habitantes y visitantes de la ciudad. Al estar integrado al espacio urbano, la gente lo percibe como propio, como un elemento natural del espacio que habita. Tiene la intención de que el ciudadano de todas las edades y géneros, al pasar por esos lugares, al dirigirse al trabajo, encuentre espacios que alimenten sus sentidos, sus necesidades y apetitos de belleza, de tranquilidad, de reposo, de paz. Un arte público humanizado, no solitario ni abandonado,

³ Goran Schildt (1996), Alvar Aalto, Obra completa: arquitectura y diseño, Gustavo Gili.

Bibliografía

- BEARDSLEY, Jonh (2007). Mario Schjetnan, Landscape, *Architecture and urbanism*. Washington: Spacemaker Press.
- BENÉVOLO, Leonardo (1960). *Introducción a la arquitectura*. Barcelona: Laterza.
- BENJAMIN, Walter (1998). *Imaginación y Sociedad*. Madrid: Taurus.
- BEHLING, Sophia (1996). *Sun Power: The Evolution of Solar Architecture*. Ed. Prestel.
- CABEZA, Alejandro (1993). *Elementos para el Diseño del Paisaje*. México: Trillas.
- BUSQUETS, Joan (2008). *Olympic Sculpture Park for the Seattle Art Museum, The Ninth Veronica Rudge Green Prize in Urban Design*,
- GLAESER, Edward (2011). *El triunfo de las ciudades*. México: Taurus.
- KRAUEL, Jacobo (2009). *Espacios urbanos. Innovación y diseño*. Barcelona: Links.
- LYNCH, Kevin (2015). *La imagen de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.
- MOSTAFAVI, Mohsen (2014). *Urbanismo Ecológico*. Barcelona: Harvard University / Graduate School / Gustavo Gili.
- NAISH, John (1996). *Las Vidas Entretejidas de George Vancouver, Archibald Menzies, Joseph Whidbey y Peter Puget: The Vancouver Voyage de 1791-1795*. El Edward Mellen Press, Ltd.
- PRECEDO Ledo, Andrés (2004). *La ciudad en el territorio. Nuevas Redes, nuevas realidades*. Universidad de Santiago de Compostela. 2º Encuentro Latinoamericano de Diseño. Año x, Vol. 19, Buenos Aires, Argentina.
- SCHILDT, Goran (1996). *Alvar Aalto. Obra completa: arquitectura y diseño*. Barcelona: Gustavo Gili.